



***Miradas sobre la Guerra Fría en El espía inglés (Dominic Cooke, Reino Unido, 2020)***

Por Igor Barrenetxea Marañón  
Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

Tras el paso por la televisión, rodando varios capítulos de la serie *La corona vacía* (2012, TV), con buenas críticas, Cooke dio su salto al cine con una historia de amor entre dos jóvenes en la película *En la playa de Chasil* (2017), adaptación de una novela de Ian McEwan. En esta nueva realización, Cooke ha dado un paso más en su carrera al retratar el marco de la Guerra Fría y el juego del espionaje, siguiendo

la estela de otras películas como *La Casa Rusia* (1990) o *El puente de los espías* (2015), en donde hombres corrientes se ven envueltos en esta temible partida de ajedrez entre EEUU y la URSS. En esta ocasión, el protagonista es un agente comercial, Greville Wynne (Benedict Cumberbatch), que, debido a su trabajo en Europa del Este, contacta con clientes para ofrecerles productos de la industria británica. Sin embargo, su vida cambia cuando un coronel de la URSS, Oleg Penkovsky (Merab Ninidze), ampliamente condecorado durante la Gran Guerra Patriótica, entiende que Jrushchov está jugando con fuego al desafiar a los EEUU. Y se pone en contacto con la CIA para abrir un canal de comunicación. Con mejores intenciones que ritmo y realización, la trama aporta un nuevo punto de vista sobre cómo personas con conciencia, en este caso Oleg, decide *traicionar* a su país con el fin de evitar males mayores.

En este aspecto, el guion recuerda a la realización inspirada en la



DOI: <https://doi.org/10.1344/fh.2022.32.2.455-458>

FILMHISTORIA Online y todo su contenido escrito está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 4.0.

novela de John Le Carré, *La Casa Rusia*, aportando algunos ingredientes nuevos como es la figura de Oleg, un tierno padre de familia, ganador de las más importantes medallas militares, y que toma tan peligrosa decisión ante la sensación de irresponsabilidad que observa en la cúpula del Kremlin.

La misiva en la que anuncia su propósito llega a la CIA, que ha visto como su capacidad operativa en la URSS ha sido desmantelada, tras haber caído su más importante red de espionaje, por lo que la responsable, Emily Donovan (Rachel Brosnahan), pedirá ayuda al MI6, en la persona de Dickie Franks (Angus Wright). Idean que la mejor manera de abrir ese canal de comunicación es a través de alguien

del que no sospechen nada y que haya mantenido tratos con Europa del Este. Por eso, contactarán con Greville Wynne, un hábil comercial. Aunque este, al principio, se resistirá, por recelo y temor a lo que le pueda ocurrir, finalmente aceptará. Irá a Moscú en misión comercial y allí conocerá a Oleg, que es quien encabeza la delegación soviética para la adquisición de maquinaria extranjera.

Como es natural en esta clase de tramas, el lado humano y la intriga son las bazas más importantes que tiene entre sus manos el realizador para adentrarnos en un mundo lleno de misterios y secretos. Pero la conjugación de ingredientes es desigual, y la parte humana sobresale



sobre la de la confabulación, lo cual también trae consigo cierta tibieza dramática. Greville se verá afectado por su rol como espía encubierto, lo cual afecta a sus relaciones familiares. Por su seguridad, no puede contar la verdad de su misión oculta a su mujer y ella creerá que tiene otra amante, algo que había sacudido su matrimonio antes. No es una cuestión que se plantee bien, salvo que pone de relieve el efecto tan pernicioso que cobra esta doble vida.

La otra faceta que resulta más interesante es la parte rusa, su amistad y relación con Oleg. Los documentos que este va a ir pasando secretamente al otro lado del Telón de Acero le permitirán, así mismo, a la CIA

convertir la vacía y casi inexistente división soviética en uno de los más importantes receptores de información, pero todo esto está poco matizado o sugerido. Por otro lado, el ambiente que recrea del Moscú de Jrushchov es frío, donde se pone, sobre todo, el énfasis al alto grado de control social existente. Los dos protagonistas deben hablar en susurros en plena calle para poder comunicarse abiertamente, en el peligroso juego del espionaje, en donde cualquier moscovita puede ser un confidente en potencia del KGB.

La película decae en la rutina hasta que la situación comienza a cambiar con Cuba. Pues la instalación de misiles que amenazan



directamente el corazón de EEUU, en 1961, podría suponer el arranque de una guerra mundial. Por lo que Oleg enviará documentos advirtiendo de lo que se está pergeñando en la isla. En este punto, Greville se da cuenta de que Oleg está corriendo mucho peligro y pide a Emily y Dickie que cumplan su promesa de sacar a Oleg y su familia de Moscú. Pero, como era de esperar, Dickie se niega. Es hora de cortar el hilo y que Oleg se las componga solo, revelando la ingratitud y el carácter frío e inhumano de las autoridades. Greville, en cambio, tan temeroso y reticente al principio en participar, ha cambiado, ha surgido un código humano de lealtad y compromiso con Oleg, y se ofrece a volver para ayudarle a huir. Sin embargo, el plan fracasará.

Aunque Cooke cuenta con buenos ingredientes, no los maneja con soltura. No parece que haya nada original en la puesta en escena (le falta tensión), incluso, es un filme que nos retrotrae a una mirada más propia de los años 60 y 70, cuando el enfoque que

se ofrecía de la URSS era tan negativo, solo encontrando un fino contrapeso en la figura de Oleg y su familia, demostrando que no todos los rusos eran unos cerriles comunistas. Además, incurre en la idea de que el Kremlin parecía estar interesado en provocar una contienda, a pesar de no contar con un armamento nuclear capaz de enfrentarse en iguales condiciones a la Casa Blanca. Se aleja, así, de una visión más equitativa en el reparto de responsabilidades de que el mundo viviera con el pánico nuclear en el cuerpo y se utilizara a tantos miles de personas como simples peones sacrificables. El carismático y todoterreno Cumberbatch y el actor georgiano Ninidze son, sin duda, el alma de una función que se impulsa a ráfagas, empieza bien, con humor e ironía, pero acaba por deslizarse por una línea descriptiva y poco imaginativa, en un cierre agríndice, y que podría haber sido un alegato más contundente contra la geoestrategia del miedo.

T. O. The Courier. Productora: Sunny March, Filmnation Entertainment. 2020, Reino Unido. Dirección. Dominic Cooke. Guion: Tom O'Connor. Música: Abel Korzeniowski. Fotografía: Sean Bobbitt. Intérpretes: Benedict Cumberbatch, Rache Brosnahan, Jessie Buckley, Merab Ninidze, Angus Wright, Kirill Pirogov, Elina Alminas, Joseph Balderrama y Russell Balogh. Duración: 111 min. Premios: British Independent Film Awards (BIFA): Nominada a mejor actor secundario (Merab Ninidze).